

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

Plas. Cts.

Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero Ultramar.....	5	pesos

CORRESPONSALES

55 números de EL Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SEPLEMENTO.....	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Pá, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Olivo, 82.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se acabale poner á la venta la magnífica lámina en diez colces al cromo, representando *La República*.

Mide la cartulina, que es excelente y propia para colocarla en un marco, 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y cuesta TRES pesetas en toda España, finca de porte.

Los señores suscritores que lleven un año ó más de suscripción y que renueven por seis meses por lo menos, tienen derecho á la rebaja del 50 por 100 en un ejemplar de dicha lámina, pero en las demás que pidan abonarán las tres pesetas de su importe.

Los que se suscriban por un año tendrán igual derecho.

La Administración servirá puntualmente los pedidos, mas no responde de las remesas que haga sin certificar.

Los envos no se certifican sin que los interesados autorien para hacerlo, previo pago del importe.

A los libreros y corresponsales se les hará el 25 por 100 de rebaja sobre el precio total. Pago adelantado.

LO SUBLIME DEL RIDÍCULO

Hace unos cuatro años prometí á mi querido amigo de la niñez Pedro G. Aleman, pasar unos días en Olivenza, donde reside á temporadas, y ya por estas causas, ya por aquellas, no pude hasta el día 13 del corriente cumplir mi palabra.

Y llegué allá como un bienaventurado, después de comer en el hotel Central de la capital de Extremadura cuyo nombre asusta á los fusionistas, y de tener el gusto de saludar á los directores de *El Diario de Badajoz* y de *La Crónica*.

Levantéme al siguiente día, ágil de cuerpo y alegre de espíritu, almorcé como un cura de misa de doce, y me marché al café acompañado de Pedro, su cuñado Juan y Antonio Gil, amigos míos ambos desde hace tiempo. Me presentaron á varias personas de diversos partidos que tenían deseos de conocerme, hablamos del calor y de la muerte de Sixto Cámara (conversación obligada en Olivenza para todo liberal), y tomamos el camino de la plaza, donde varios toreros andaluces, que habían llegado á la villa fronteiza en *ferro carril de cáñamo*, vulgo al pargatas, iban á capear dos reses bravas y á matar otras dos.

Dieron las cinco, y entró mi amigo Pedro en el palco de la presidencia, con su señora y otras dos más, por haberle comprometido á aceptar aquel alto cargo las autoridades y los organizadores de la fiesta, cuyo producto se destinaba al hospital.

Empezó la lidia, no sin que antes los amigos del palco en que yo estaba, cuchicheasen al ver entrar en la plaza al capitán de la guardia civil que el día anterior había salido con el sargento y cuatro números á la capital para permanecer allí durante los días de feria; y terminó la función sin incidente alguno desagradable.

Al salir de la plaza, nos dijeron que la fuerza

de infantería y caballería de guarnición en Olivenza había sido llamada por telégrafo y salido para Badajoz á las cinco de la tarde, y como es natural, comenzaron las conjeturas y los comentarios. ¿Qué habría ocurrido? Debía ser muy grave, cuando se hacía viajar así á la tropa con aquel calor asfixiante, exponiendo á la muerte á algún individuo.

Al repasar el correo, aguardado con impaciencia aquella noche, vimos que hablaba la prensa de los temores del gobierno en la cuestión de orden público, mas como esto ha llegado á ser el pan nuestro de cada día desde que manda esta gentecilla, no hicimos maldito el caso, y nos retiramos cada mochuelo á su olivo. ¡Ah! un detalle: *El Diario de Badajoz* anunciaba mi llegada á Olivenza.

Al levantarnos al otro día, supimos que el telegrafista, que solo trabaja de día por ser aquella estación limitada, había pasado la noche anterior junto al aparato, recibiendo y transmitiendo despachos; y entonces Pedro, que es mozo listo y había andado á la husma, me declaró que todo aquello era por mí, y que me fijara en un respetable ciudadano que nos seguía, en el modo con que otros me miraban, y en algo más que callo y reservo para en su día.

Y efectivamente, desde aquel instante pude advertir que estaba vigilado como Sagasta antes de los sucesos del 22 de Junio, y que la guardia civil me siguió la única tarde que recorrí las afueras, y que en el paseo hizo lo mismo, y que el telegrafista no dormía, los serenos habían dejado de cantar la hora y llevar chuzo sustituyéndolo con el sable y el revólver, y lo que era más significativo, que alguno de los que se reunían al principio conmigo en el café, donde por cierto no se hablaba mas que de toros, se eclipsaba prudentemente.

En vista de esto y de la llegada de un teniente, y de la salida de otro que disfrutaba allí licencia, y de la alarma en que estaban algunos representantes de los altos intereses sociales, y lo que era más triste, en que había transcurrido con exceso el día marcado para mi vuelta, me embanasté á las cuatro de la mañana del viernes en un coche-diligencia con Pedro y Antonio Gil, y salí para Badajoz.

No habríamos andado media legua, cuando el sargento de la Guardia civil, acompañado de un subordinado suyo, mandó parar el coche, y á pretexto de ver si cabía en el interior un viajero colocado en la vaca, encendió una cerilla con un disimulo que nos hizo sonreír, y al convencerse de que iba yo en el vehículo, se despidió cortesmente, dirigiéndose por lo visto á escape á Olivenza para dar parte del suceso, á fin de que el telegrafista lo comunicase á la superioridad, y pudieran tomarse las precauciones debidas, como así se verificó, pues no bien había entrado en Badajoz, cuando ya tenía un polizonte siguiéndome por todas partes.

Siendo lo más gracioso que aquella noche, el mismísimo gobernador en persona, un tal señor Montes, muy conocido en el cuerpo de Administración militar, según he podido averiguar aquí después de muchas y minuciosas pesquisas, se paseó con el inspector de policía por el campo de San Juan, donde estaba yo refres-

cando con varios amigos, dirigiéndome miradas que no lograron confundirme por la maldita casualidad de estar yo de espaldas á su señoría.

Amaneció el sábado ni más ni menos que si yo no estuviese en Badajoz, falta de respeto que me incomodó bastante, y tomé el tren un si es no es avergonzado de que autoridades españolas tengan tanto miedo, cometan tales mamarrachadas, y se pongan así en ridículo. Afortunadamente recordé que el Sr. de Pachouli estaba encargado interinamente del ministerio de la Gobernación, y me dije: «ahora me explico esta política femenina.»

Hasta aquí los hechos. La opinión que de ellos formo, puede verse en la siguiente carta que escribí el día de mi llegada á esta villa del oso Moret y del madroño Jovellar.

JOSÉ NAKENS.

**

Madrid 22 de Agosto de 1886.

Querido Perico: Llegué á esta sin novedad, aunque lleno de miedo: no todos tenemos el heroísmo de Canovas en las situaciones difíciles.

Antes de ver la familia me pasé por la redacción, pedí la *Gaceta* de los tres días últimos, y nada: ni el capitán general de Extremadura, ni el gobernador civil de Badajoz figuraban en ella con cruz ó ascenso. Decididamente los tiempos son de injusticia.

Me fui á casa, cambié de decoracion, porque la puesta venia empolvada como la honra de los restauradores, y me eché por esas calles á buscar noticias. ¡Y ay lo que supe! El pulso me tiembla al prepararme á escribirlo.

Supe que todo nuestro plan había sido descubierto; que el ministro de la fosforita de Cáceres, del pantano de Lorca y del ferro-carril de Canfranc, había cogido el hilo de nuestro proyecto, y que ha estado en un tris el que no nos haya hecho un ovillo.

¡Qué desgracia! ¡Un plan tan bien trazado! Llegar á Olivenza, sorprender la guarnición entre tú, Juan, Antonio, yo, y D. Manuel si no tenia alguna discusion pendiente; avisar después á los emigrados en Portugal; entrar á saco en las casas dinerosas; apoderarnos de todo lo que en ellas hubiera, para crear intereses; rebanar el pescuezo al atrevido que resistiera; violar alguna que otra doncella, aunque con ciertas precauciones, para que no se enterasen nuestras costillas y nos mareasen con sus justificados celos.

Después de esto, y de asar cariñosamente á los curas en una hoguera formada con astillas de santos, dirigirnos á Badajoz tocando la Marsellesa y montados en carros tirados por los primeros ex-contribuyentes; poner sitio á la plaza y tomarla en cinco minutos, gracias á las inteligencias que manteníamos con los de adentro; repetir la operación del dinero, las doncellas y los curas, é inmediatamente salir para Madrid.

Y una vez aquí, habiendo seguido la misma marcha restauradora por el camino, proclamar una República sensata, juiciosa y serena, que fuese garantía de los intereses conservadores

(entonces en nuestras manos); y salud y monjas en buen uso.

¡Qué hermoso plan, vuelvo á repetir, fracasado en flor, por la perspicacia de un Moret, la estrategia de un Jovellar, el *pesqui* de un Arando y la vigilancia de un Montes! Si el gobierno portugués se enterara, de seguro que concedía á los cuatro el título de *Bombeiros salvadores da humanidade*.

Mas hablando ahora en serio ¿has visto nunca, Pedro, ni has podido imaginar siquiera, que el miedo pueda producir en el ánimo de los gobernantes efectos tan desastrosos?

Los perturba hasta un punto, que les impide advertir que esas medidas ridículas solo sirven para mantener vivo el espíritu revolucionario, pues es lo que todo el mundo se dice: «cuando el gobierno toma esas precauciones, es porque efectivamente la cosa está que arde.»

Entre todas las torpezas que han cometido conmigo, la mayor sin disputa es haber retirado la guarnición de Olivenza. Si creían efectivamente que yo iba á cometer la de levantar una partida, lo natural hubiera sido reforzar la guarnición, no relevarla; pues además de que indicaba poca confianza en ella, esto hubiera deseado yo en aquel caso.

¡Pobres oficiales y soldados, achicharrándose por aquella carretera, solo porque á un servidor suyo se le antojó visitar á un amigo, á tí! Si por tan fútiles pretextos se les molesta y traslada, comprendo, no ya que no tengan camisa los militares, sino que carezcan hasta de pan para sus hijos.

¿Sabes lo que me produjo un efecto de tristeza inexplicable, aunque nada te dije? Aquellas mujeres de los oficiales de la guarnición de Olivenza que encontramos en aquel carro al regresar á Badajoz. En aquel momento sentí hasta el haber ido á verte.

Si no fuese porque pudiera perjudicarles el hablar contigo, yo te rogaría que vieras á esos militares, y á los de la guarnición de Badajoz, y á los individuos de la guardia civil, y al telegrafista, y á los serenos, y á cuantos mi ida á esa ha producido cualquier molestia, y les pidieras perdón de mi parte, por haber sido causa inocente é involuntaria de la perturbación que han sufrido; pues tú, mejor que nadie, sabes que mi idea no era otra que la de olvidarme unos días á tu lado de estos politiquillos que vengo combatiendo en EL MOTIN.

¡Mamarrachos! ¡más que mamarrachos!, que están aniquilando al país con este desorden ordenado en que lo mantienen, y justificando la vuelta de los conservadores! Indigna el pensar que hombres como Castelar apoyen á tales saltimbanquis, y que la minoría republicana no los destruyera en el Congreso.

No me dignaré ocuparme mucho en el periódico de ese teniente general del ejército español que cierra la capitania á la hora en que se acuestan las gallinas y se guarda la llave bajo la almohada, teniendo que llenar para llegar hasta él, más formalidades que los alemanes exigen para penetrar en la fortaleza de Spandú, donde guardan su tesoro de guerra; ni tampoco de ese gobernador que viaja de incógnito por el campo de la política, y aun de la milicia, por que á ambos los indulta su propia insignificancia.

Mas te aseguro que voy á dar unos buenos recorridos á ese ministro de las guías del bigote retorcidas, que apesta á almizcle, y que se las echa ahora de bravo, cuando huyó cobardemente del ministerio de la Gobernación á principios del 84, sacrificando á su partido.

El pagará los vidrios que entre todos han roto, porque de él se puede decir mucho; y poco he de poder, ó ha de pesarle el haber puesto en conmoción una provincia por ver si podía enredarme en las mallas de la red de odio femenil que siente hacia todo aquel que es revolucionario.

Pero me canso ya de remover basura, y voy á terminar esta carta, pidiéndote que des recuerdos míos á las gentes de tu casa, y apretones de manco á los amigos ya citados, disponiendo tú como siempre de este hasta hoy amigo íntimo, y en adelante compañero en revolución, PEPE.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Para comprender cómo andan los obispos, basta copiar este varapalo que la católica, apostólica, romana é hipócrita *Epoca* endereza al de Vich, con motivo de su última pastorela:

«Ahora se le ha ocurrido al señor obispo de Vich

publicar una pastoral encargando á los párrocos hagan entender á las personas que han comprado bienes pertenecientes á la iglesia, que deberán ser consideradas como indignas de recibir los Santos Sacramentos y ser admitidas como padrinos en los sacramentos del bautismo y confirmación, recordándoles la responsabilidad en que incurrerán.»

Cuando se llega á la elevada posición de una sede episcopal, hay que suponer en las personas que logran tan alto ministerio condiciones de tanta prudencia política como de celo apostólico. Y no es una gran demostración de lo primero la perturbación que el señor obispo de Vich promueve en las conciencias de sus feligreses con la disposición que dejamos trascrita.

La legítima propiedad de los bienes que pertenecieron á la iglesia, no solo descansa en las leyes del reino, á cuya obediencia compele al señor obispo de Vich su condición de ciudadano y súbdito español, sino que están concordadas con Roma, ofreciendo para su debido respeto de parte de aquel prelado esta doble circunstancia.»

¡Qué gracia me hacen estos arranques de los periódicos ortodoxos! Ponen el grito en el cielo cada vez que un periódico como EL MOTIN ataca la intransigencia, la soberbia, la avaricia ó la sordidez del clero; mas no encuentran palabras bastante duras para condenarlo, cuando lo que dice cualquiera de sus miembros les llega á lo vivo.

Tienen que desengañarse: les pasa con los curas, lo que á los domadores con las fieras. Cuando creen que las tienen dominadas á fuerza de halagos y caricias, reciben á lo mejor un zarpazo que les hace pensar en que no hay otro procedimiento para sujetarlas que el de la barra candente.

El clero no transige, ni olvida, ni perdona jamás; lo que hace es esconder las garras cuando se cree débil, y acechar el momento oportuno para sacarlas y destrozar al que secunda dócilmente sus manejos.

Y el que crea de buena fe otra cosa, es un infeliz *indigno de sacramentos*, aun cuando, como á mí me sucede desgraciadamente, no tenga bienes que pertenecieron á la iglesia.

Restiobruito ó Restituto, *parroquidermo* montés de Olivenza, berrendo en carca, lióse en disputa con el padre Rufino en la sacristía, sin que yo haya podido averiguar por que causa, aunque siempre sería por cuestión de ochavos ó de faldas, como de costumbre entre presbíteros.

Quien la soltó tampoco lo sé, mas sí que sonó una tremenda bofetada que debió repercutir estridentemente en los oídos de las santas imágenes del templo, y que á aquella siguieron otras, y un golpe así como de breviario en geta de clérigo.

A poco vióse salir corriendo al padre Rufino chorreando sangre y seguido del feroz *parrodogo*, aun cuando en honor de la verdad no iba á rematarlo, sino á suplicarle que no saliera á la calle de aquel modo.

¿A dónde fué el padre Rufino? Probablemente á lavarse la *fila* ensangrentada, cuando donde debió ir fué a casa del juez para que hubiese procedido contra el evangélico compañero que dirime fraternalmente á cachetes las cuestiones teológico-sacristanesas.

Fué tan gordo el escándalo, que el obispo no tuvo más remedio que llamar á Badajoz á los dos protagonistas, y encherarlos canónicamente, destinándolos después á diversos puntos; habiendo gentes de Olivenza que creían de buena fe, porque así lo hizo correr un chusco, que estaban los dos gallos ingleses clericales barriendo las calles de orden del prelado.

Prelado á quien sin duda no le han dicho que la sangre manchó las losas del templo, cuando no ha mandado bendecirlo, pero que de seguro lo hará en cuanto llegue el hecho á su noticia por conducto de este moralizador é indispensable MOTIN.

El día 15 de Agosto publicó *El Diablo Predicador*, apreciable colega de Gijón, el siguiente *remitido*:

«Señor director de *El Diablo Predicador*.

Muy señor mío: Espero haga el favor de insertar las siguientes noticias que circulan de boca en boca por esta parroquia como ciertas, y son:

- 1.º Que el cura de Rocas marchó el martes á Oviedo á practicar santos ejercicios, según él, y el jueves á las doce recibió el alcalde una carta de don Tadeo Martínez, fondista, comunicando que el cura se había alojado en su casa y que á las dos de la noche le habían llevado á la prevención con otros dos curas, por haber promovido escándalos en una casa de mujeres públicas.
- 2.º Que el alcalde notificó la noticia á sus padres (los del cura) que le contestaron que era un santo.
- 3.º Que la parroquia está sin cura, sin que sepan

la causa á ciencia fija; y se pregunta: ¿si se necesitan sacramentos para un enfermo, habrá que llevar el enfermo á la cárcel donde dicen que está el cura, ó puede salir de allí para suministrárselos?

A la vez que se le suplica copie de EL MOTIN el suelto que le endilgó en el último Suplemento correspondiente al día de ayer.

Gracias todas que espera merecer de V su seguro servidor q. b. s. m., Manuel Moran y Álvarez.»

Lamento mucho el tropiezo de esosres apreciables presbíteros, especialmente éde Rocas á quien distingo con mi aprecio, y ido al cielo, donde debo de tener grande influencia, que salgan pronto de la casa de poco fígo, para continuar enalteciendo la clase con sus piadosas é inocentes fechorías; amen.

Una familia de Madrid dejó al cuidado de una parienta en el Ferrol una niña, por ver si aquel clima favorecía su constitución endeble.

La criatura falleció á los dos meses, y la encargada participó á sus padres la triste noticia por telégrafo, diciéndoles que habíase sepultado en un nicho del cementerio católico.

Pasado algun tiempo, y no sé en qué objeto, el padre de la criatura pidió la partida de defunción al juzgado, y le contestaron que no constaba en el registro.

Alarmado justamente con la noticia, corrió al Ferrol, y supo por confesión del sepulturero que el cadáver había sido llevado dentro de un cajón y enterrado sin permiso del juz, á instancias de la mujer antes citada; hecb al cual no le daba maldita la importancia, porque, según aseguró, se verificaba frecuentemente con los cadáveres de los párvulos.

Compréndase ahora con cuanta azon vengo pidiendo que los cementerios se organicen civilmente, para evitar hechos análogos, que tan grandes perturbaciones pueden causar en las familias y servir de tapaderas á delitos y crímenes.

Aun cuando no lo sé, supongo que el juez correspondiente habrá tomado ya cartas en el asunto.

Telegrama publicado por *La Correspondencia* del día 21 del actual:

«Aranjuez 21 (11,0 m.)

Segun noticias oficiales, la iglesia parroquial del inmediato pueblo de Colmenar de Oreja, está ardiendo por su parte superior á consecuencia d una chispa eléctrica que ha caído sobre ella á las seis de esta mañana.

Se trabaja en sacar del templo incendiado las imágenes, objetos sagrados y papeles del archivo parroquial, á la par que se hacen heroicos esfuerzos para evitar que se propague el fuego á los edificios contiguos.»

Después de consignar la satisfactoria noticia de que la redacción de EL MOTIN continúa tan incombustible, debo manifestar mi extrañeza por la conducta de las autoridades de Colmenar, que se apresuraron á contrariar los inescrutables designios de la Providencia.

Pues si los rayos son producto de la cólera divina, según á cada paso repiten los curas, debieron respetar la voluntad de Dios, dejando arder tranquilamente esa iglesia contra la cual se había dignado dirigir la chispa.

Esto aparte de que impidieron á cualquiera de las imágenes obrar un milagro que hiciera temblar el edificio de la incredulidad en sus cimientos, y acreditarse ella en lo porvenir.

El día 5 del actual se inscribió en el registro civil de Andújar una niña, hija del conseqente republicano D. Manuel Moya.

Recomiendo el procedimiento á todos los que se llaman libre-pensadores y que, sin embargo, acuden á la iglesia á celebrar actos que son perfectamente legales sin la intervención de los curas.

Quien así no lo haga, ni es libre-pensador ni nada que se le parezca, sino un respetable ciudadano que, á falta de otros títulos con que engalanarse, se adorna con ese.

Pues no deja de ser bien extraño esto de que, estando plagada España de libre-pensadores, á juzgar por los nombres que se exhiben en las columnas de los periódicos, no se verifiquen al año ni tres docenas de actos civiles, entre bautizos, casamientos y entierros.

Comprendo que no lo hagan en las pequeñas localidades, por las dificultades que las autoridades oponen, siguiendo las inspiraciones de los curas; pero encuentro censurable que en las grandes haya ni un solo libre-pensador que acuda á la iglesia para nada.

Insistiré á menudo sobre esto, hasta ver si todos se convencen de que las palabras signifi-

can bien poco, cuando no van acompañadas de las obras; y para evitar que nos parezcamos á los católicos en lo de tener siempre la religion en la boca sin practicar nunca sus enseñanzas.

Respetable *canalla* trabajadora que te mueres de hambre en tus tugurios infectos: lee con detenimiento las siguientes noticias, y verás en qué se emplea hoy el dinero en España:

—Por iniciativa del obispo de Córdoba se ha abierto en aquella diócesis una suscripción, encabezándola él con una cantidad importante, para reedificar la ermita de San Juan de Letran, desplomada cuando los terremotos.

—Una señora que acaba de morir en Gerona ha legado una respetable cantidad para terminar las obras del decorado del santuario de la Gleba.

—Las sociedades católicas de Alcoy han celebrado con gran solemnidad y pompa su consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

—Se está construyendo una magnífica capilla en el colegio de la sagrada familia de San Andrés del Palomar.

¿Te enteras? Pues sigue creyendo en que la religion católica es el amparo del pobre y el desvalido, según dicen todos los que viven magníficamente á su sombra, y ya verás la que te aguarda.

En el lugar de Chanteiro, parroquia de Cerve, término municipal de Ares (Coruña), existe una joven endemoniada. Se llama Carmen, y se han avecindado en su cuerpo los diablos Daniel y Jacinto, siendo el primero el mismísimo demonio, y el segundo una excelente persona.

La casa de la iluminada, que se encuentra en cama, se ve muy concurrida, pues de muchas leguas á la redonda acude la gente á presenciar por sus propios ojos el milagroso suceso; contestando por su boca el diablo Daniel á las preguntas que la dirigen.

Hay quien dice que la tal celebra alguna que otra vez interesantes pláticas con una colega de los contornos de Chanteiro que está en posesión del espíritu del cura, cuya moza habla en latín para que el respetable público de zopencos quede bien enterado.

¡Cuánta ignorancia en los que creen, cuánta maldad en los que inventan, y cuántos MOTINES hay que escribir todavía hasta matar la influencia clerical, base y causa de todas estas patrañas!

Mientras haya gobiernos que no se atrevan á soltarle un juez á todos los embaucadores, profanos ó místicos, que se dediquen á explotar la credulidad del común de los fieles, España no será una nación civilizada.

Forma en que el obispo de Canarias se dirigió á Tañira, según *El Nene*, periódico de Las Palmas:

«Una sección de caballería, compuesta en su mayor parte de jinetes imberbes, franqueaba el paso á Su Ilustrísima, galopando á lo largo de la carretera, dando vivas no sé á quién, y haciendo demostraciones poco corteses y como en son de amenaza, lanzando á la vez alguno que otro cohete, como si se tratara de antiguos gladiadores revestidos del brutal derecho de conquista.»

Como recorria Cristo las poblaciones; ni más ni menos.

Están ciegos los curas: ni ven el terreno que pisan, ni saben por dónde se andan.

Buenos están los tiempos para celebrar esas mascaradas fastuosas, que pueden tomar por un insulto al pueblo honrado y trabajador que perece de hambre.

Hace pocos días desmayóse en la iglesia de Torrelavega un hombre, al parecer jornalero, y al ser auxiliado por las señoras que presenciaron el lance, manifestó no haber comido en tres días, añadiendo que había ido á la iglesia á ponerse bajo el amparo y protección de la virgen.

¿Tal dijiste? Desde aquel instante las señoras se desvivieron, se multiplicaron y se disputaron quién sería la primera en alimentarle, auxiliarle y aún socorrerle con dinero, y la que no exclamaba «¡milagro!», veía por lo menos clara é indiscutible en el asunto la protección divina.

Ya disputaban sobre quién había de albergar en su casa aquel prodigio de santidad y virtud, cuando ¡oh desencanto!, el *infeliz* devoto resultó ser un *randa* que había hecho lo mismo en el Sardinero dos días antes, y el anterior en el pueblo de Pando.

Y es que nada hay más fácil que disfrazarse con el manto religioso para embaucar á las gentes, como lo prueban este y otros piadosos ejemplos.

Por lo tanto, huyamos de todo el que lo use,

para no exponernos á tropezar con un bribon.

El capellan del convento del Corpus Cristi (Valencia), fué visitado por una señora que le pedía por escrito y con amenazas, 3.000 reales.

¿Pedirle dinero á un cura? Solamente quien no los conozca puede atreverse á tanto. A sopapos y empujones creo que salió la moza de la habitación del *pater*.

Apercibida del hecho la portera del almacén místico, y algunos transeúntes y dependientes de la autoridad, se apoderaron de los documentos y dejaron escapar á la señora.

¿Por qué? Este es el misterio, que desearia fuese puesto en claro, para saber si la tal se consideraba con algún derecho á ser indemnizada por el capellan.

Porque es bien extraño esto de que la dejaran escapar, sin que el de las faldas tratara de impedirlo, para que fuese castigada como se merecía.

Aquí hay gato ó conejo encerrado; no me cabe duda.

Hace un año murió en Ciudadela un joven que tenía el feo vicio de asistir á todas las funciones religiosas y cantar en muchas de ellas, pues tenía una excelente voz, prestando á la vez otros valiosos servicios á la clergía.

La madre, que quedó en la miseria, no pudo satisfacer en el acto los derechos de peteneras cantadas en el entierro de su hijo, y se vió molestada á menudo, hasta que un día, llorando de pena, entregó al cobrador místico una Purísima con marco dorado, que había pertenecido al difunto.

En el acto cargó con ella y la llevó á los curas, quienes, al ver que su valor no alcanzaba á cubrir la cuenta, acordaron rifarla y cobrarse de la ilegal operación.

Esta falta de caridad y agradecimiento seria por mí censurada como se merece, si no estuviera convencido de que los curas de aquella localidad tienen la capa llena de estas casualidades; pues no hace mucho que cobraron el entierro de otro pobre en alcárras y las vendieron despues á tazas.

El caritativo *parrocelático* de San Andrés (Granada) se opuso terminantemente á entregarle á una desgraciada mujer la papeleta de pobre, sin cuyo requisito no se facilitaba á nadie medicamentos gratis en el Dispensario municipal establecido en aquella población.

Y gracias á que los médicos tuvieron en esta ocasión, como en todas, más caridad que el ministro del Señor, pudo aquella infeliz madre llevar á su hijo los medicamentos que necesitaba, sin los cuales quizás hubiera perecido.

Cuando llegan á mis oídos, con harto dolorosa frecuencia, sucesos de esta clase, siempre me pregunto: «¿Para qué asociarán á los curas á estas nobles y piadosas empresas, sabiendo que caridad y catolicismo han llegado á ser completamente incompatibles?»

Llegaron dos frailes de la legua á Cazalla de la Sierra, y eche usted lujo en el templo y decorado y música.

En los conciertos de rebuznos que daban todas las tardes, apenas si se ocupaban de otra cosa que de tronar contra EL MOTIN, este hermoso y fiel espejo donde se reflejan sus fealdades morales y físicas.

Mas no vaya á creerse que se ocupaban solo de esto, pues en los intermedios acometían al bolsillo de los feligreses con tal denuedo, que lo dejaban sin un céntimo.

Que es de lo que trata en suma la gente de iglesia, por más que cubra sus intenciones con el manto de la salvación de las almas.

¡Cuartos! ¡cuartos! En esto está el busilis.

Prohibió el cura de Moraña á los mozos que bailasen el vals en un día de fiesta religiosa, haciendo retirar incomodado la música.

Cuando ellos se retiraban más tarde á sus casas, tropezaron con los curas de Lage y Ceeril, quienes los insultaron escandalosamente, cual si estuvieran borrachos como cepas.

Y aun cuando los mozos llevaron su prudencia hasta el punto de respetar su alcohólico estado, los dos caballeros de lo negro, despues de haberla dormido, se presentaron al fiscal en queja; celebróse juicio, y aquellos salieron absueltos.

Este hecho viene á confirmarme en la opinión de que si no hubiera curas, viviríamos en España como en una balsa de aceite.

Hay en Burjasot una Escuela de Artesanos, agena á todo partido político y á toda conveniencia religiosa.

Esto, sin embargo, no la ha librado de que el *cucaracha* Castañeda subiese al púlpito, y despues de decir cuatro vulgaridades en alabanza de Roque y de su perro, se liase con ella, diciendo entre otras brutalidades que «era preferible para las madres poner veneno en los platos con que sirvieran la comida á sus hijos, que enviarles á la Escuela de Artesanos; que era peor dejar ir á ella los hijos, que las hijas á las casas de prostitución; que era preferible para las madres estrellar sus hijos contra el suelo, que enviarlos allí.»

Me explicaria todos esos exabruptos, si en la Escuela de Artesanos hubiese confesonarios, y presbíteros dispuestos á corromper la juventud; mas no siendo así, me parece que ese cura no sabe lo que se pesca, aunque sí lo que se barbariza.

Traslado de *La Bandera Social*:

«Bilbao.—Existe en esta población, como en otras muchas, un asilo titulado Hermanitas de los Pobres, practicando de tal modo la caridad cristiana, que hace unos días se vieron obligados tres hombres y dos mujeres á abandonarle por el mal tratamiento que recibían.

Se afirman cosas en público del referido establecimiento que horrorizan.

¡Hasta cuándo durará tanta inmoralidad y tanta hipocresía!»

Hasta que los hombres honrados y trabajadores estén en condiciones de exigir cuenta estrecha de sus actos á los malvados y holgazanes.

Otra joven poseída embauca también en Tobila á los habitantes de la provincia de Jaén y las limitrofes, fingiendo que habla con la virgen.

Anunciada la aparición, hace como que se desmaya, levántase de la silla en que está sentada, se abre paso por entre la piara de gánapiros que la rodea, y despues de permanecer un breve rato haciendo mogigangas aparte, vuelve á ensillarse, y entonces empiezan á hacerle preguntas, que unas veces contesta y otras no.

Y es de ver á los brutos aquellos, que acuden de bien lejos algunos, llevarse la tierra á cargas del sitio en que la otra dice que se le aparece la virgen, así como las ramas de los árboles inmediatos, que distribuyen y venden como reliquias.

Hay quien cree que el obispo debería condenar esa comedia salvaje, pero ese quién ignora por lo visto que nadie tira piedras á su tejado, y que se exponía á tropezar con el cura que hubiera preparado ese martingala para honra de Dios y tormento del bolsillo del prójimo.

Aparentemente por cuestiones relacionadas con el alquiler de una casa, mas en realidad por el odio africano que sienten hacia la clase, lióse el *parrocan* de Villalba de los Morales con el maestro de escuela á bofetada limpia, despues de haber tirado al suelo las enaguas.

El maestro, aunque manco, se arrojó sobre él, y con una sola mano consiguió tirarle al suelo y cruzarle la seráfica y grosera geta, dando así una prueba de valor que avergonzaría á muchos héroes.

Pues esto de liarse con un cura rabioso, ahora que empieza á dudarse de la eficacia del procedimiento de Pasteur desde que lo combatió en su folleto *El problema de la rabia*, el renombrado é ilustrado doctor Gordillo, es una heroicidad digna de la epopeya.

Un inspector de la guardia municipal de Valencia supo que había llegado á aquella ciudad un sujeto de antecedentes poco satisfactorios; lo buscó y dió con él en una casa donde no tenía más equipaje que un manteo y un sombrero de teja.

Despues de muchas evasivas y de ser detenido preventivamente, declaró llamarse Luciano Blancafort, ser de Vich y tener el oficio de presbítero; á pesar de lo cual fué encerrado en la cárcel como cualquier simple mortal.

Ahora solo falta averiguar qué clase de hazañas ha cometido ese presbítero, aunque desde luego puede asegurarse que son buenas. Porque presbítero, y trashumante y disfrazado... vengan parejas de la guardia civil.

¿De qué calibre no serian los insultos que el *curiana* Rodríguez lanzó á sus feligreses desde el púlpito en Málaga del Fresno, cuando el go-

bernador civil de la provincia de Guadalajara ha mandado formar expediente en averiguación del caso?

Dada la tolerancia que estos liberales de pega guardan al bando negro, no hay para qué encarecer la magnitud y calidad de los insultos.

Me temo, sin embargo, que todo se convierta en agua de cerajón, y que acaso el expediente sirva para descargar algunos palos sobre las costillas de los que se han quejado del *parroquidismo*.

Estaré á la mira, por si acaso.

Los periódicos neos echan chispas con las herraduras, porque el día 15 del corriente fué enterrado en el cementerio civil de Miranda el cadáver de un niño de unos diez y seis meses, siendo acompañado por muchas personas.

Y sientan la peregrina teoría de que, estando bautizado, debió ir al cementerio católico, porque sus padres no pueden disponer así de la salvación de su alma.

¡Valientes mamarrachos! Si pudieron bautizarlo sin consultarle, ¿por qué no han de tener derecho á enterrarle donde les plazca?

¡Cómo les escuece á los condenados el que se ataque al catolicismo en el punto vulnerable, en el bolsillo!

Llevar á bautizar una niña de un trabajador en Alberite; ve el *curanfíbio* que solo portaba la madrina una peseta, y le pide dos reales más para el sacristoche; y como no puede dárselos, consiente que la criatura vuelva á su casa sin mojarle la cabeza.

Y tal disgusto llevó la niña, que empezó á llorar amargamente por el camino, y solo se acalló cuando su buena madre le puso la teta en la boca.

Después, ya consolada, se ha resignado filosóficamente con su desgracia, y no dice esta boca es mía sino cuando siente necesidad de volver al chupeteo. Más vale así.

Penetraron unos hombres en la iglesia de San Miguel (Barcelona), y empezaron á mogicones con los devotos.

El cura interrumpió la misa, los fieles comenzaron á gritar, y no se sabe hasta dónde hubierallegado el escándalo, sin la oportuna intervención de la fuerza armada.

O estarían borrachos aquellos hombres, ó creerían que podían alborotar en la iglesia como si fueran curas hechos y derechos.

De todos modos, me parece una mamarrachada lo que hicieron. Si los seglares dieran en cometer brutalidades en las iglesias, ¿en qué se iban á diferenciar de los clérigos?

Lo que sigue es de mi querido colega *El Centinero*:

«Me opongo, si hermanitos, me opongo con todas mis frailunas fuerzas á que se celebre en Valladolid esa anunciada y magna reunión para pedir la *expulsión de los jesuitas*. ¡Hombre, pues no faltaba más! Conque es decir que después que los estamos criando y engordando á nuestros pechos, nos van ostés á quitar nuestro *San Martín*. Ea, que no.»

Visto bueno.—EL MOTIN.

Hace días fué detenido en Barcelona un cura reclamado por la justicia y de cuyos escándalos y timos se ha ocupado varias veces la prensa.

Por el camino trató de sobornar á los individuos de la guardia civil, ingresando después en la cárcel, edificio que sería pequeño si hubiera de albergar á todos los curas que merecen estar en él.

Si el agraciado fuese á presidio, ya se lo comunicaré oportunamente á mis lectores.

Dice un periódico de Jaén, que al regresar el jueves á la iglesia de la Magdalena el presbítero de semana y dar las buenas noches al sereno, éste le contestó con el chuzo asestandole un garrotazo en la cabeza, de cuyas resultas quedó herido.

O el sereno no lo estaba, ó el cura le habría hecho alguna, ó se omite algún detalle importante.

Porque de lo contrario, es inconcebible el hecho.

Copio de *La Pulga*, de Granada:

«¡Oh insigne grajo Antonio! ¡No tienes bastante con tus misas y la escuela de que eres *principal*, que te dedicas á hacer trampas de salchichón y queso en todas las tiendas de ultramarinos, y á dar *sablazos* á todo prójimo que te echas á la jeta?»

No encuentro censurable la conducta de este

cura. Hace lo que todos; vivir á costa de los tontos, aunque por distinto camino.

El Niño de la Salud que se venera en la iglesia de San Pedro de Murcia, fué despojado hace pocos días de las siguientes alhajas que tenía puestas: una pulserita de oro con una esmeralda; una cruz de idem con perlas; un zapatito de idem; las potencias, de plata dorada; una banderita de idem, y varios diges de plata.

Tal vez no se dignaria hacer un milagro, por serle conocida la persona que le robó.

Dos jóvenes de Valdepeñas se adelantaron unos meses de caricias, y acudieron después al obispado de Ciudad Real para que los casara.

Y tales dificultades les pusieron y con tales exigencias los abrumaron, que se vieron obligados á regresar á Valdepeñas, donde, si no hubiera registro civil, tendrían que seguir viviendo como los curas con sus amas.

Creo innecesario añadir que eran pobres.

En la parroquia de las Mercedes de Barcelona se han celebrado solemnes funciones en acción de gracias por haberse librado aquella comarca de la plaga de la langosta.

Para ser lógicos, los habitantes de la Mancha deberían celebrar una manifestación en contra de sus patronos celestiales, por no haber impedido que la langosta los arruine.

En Granollers ha sido enterrada civilmente la hija de un republicano, pronunciando con este motivo una bellísima é inspirada oración fúnebre el conocido y elocuente demócrata señor J. Flaquer, que fué escuchada por numerosa concurrencia.

Esto es lo práctico y lo digno, y todo lo demás son declamaciones huecas, y farsas y mentiras.

Unos frailes de Almagro dicen que la langosta lleva escrito debajo de sus alas la terrible frase *dies ira*, y otros, menos aficionado á latinajos, que la de *castigo del cielo*.

Y los que lo oyen, advierten que la langosta se parece á un fraile por su figura, y aun más que por ella, por sus instintos y los males que causa.

Refiriéndose á mi incansable campaña en pro de la moralidad del clero, dice *El Libre Pensamiento*, de Murcia:

«Buenos son los procedimientos del colega contra el feroz clericalismo, pero hay otros mejores. ¿No le parece á V., compañero?»

¡Ya lo *credo*! Pero cada cosa en su tiempo y los nabos etc.

SERVICIO TELEGRAFICO

Sigüenza.—Obispo enriquecese.

—Aparte de que casi todos los de su clase van por el mismo camino, hay que tener en cuenta que la iglesia predica el desprecio á los bienes terrenales.

Lobanes.—Diez mil dures robados párroco.

—Me alegro, por retener indebidamente esa cantidad de los pobres. Acabaría por creer en la Providencia, si viese durante cien años un suceso igual todos los días.

Lejona.—Robada campana ermita Ondariz.

—Como tal chisme no le sirva á nadie más que á los curas, sáquese la consecuencia.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Cangas de Onís.—¿Quiere V. preguntarle á nuestro cura dónde veranea este año su esposa mística, y si va á tenerla ausente de la población tanto tiempo como el pasado, dando lugar con esto á dudas y sospechas?

—No señor; pregúnteselo usted.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Sigüenza.—Necesito garantías para publicar la noticia de la escandalosa borrachera del clérigo á que V. se refiere. La firma un *feligrés* no me satisface.

Madrid.—G. A. del S.—La noticia que V. me da es graciosa, pero no la publico porque podría favorecer á los que trafican con las cajas de muertos en las parroquias.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La acreditada biblioteca *El Cosmos Editorial*, ha puesto á la venta una de las mejores obras de Feui-

llet, titulada *Los amores de Felipe*, traducción castellana de D. Miguel Bala.

La novela de Feuillet es, como todas las suyas, tierna, sencilla, interesantísima, y la versión correcta y fiel.

El precio á que se vende en todas las librerías es de 2'50 pesetas.

¡Duro ahí!, por J. Sanchez Neira.

Este folleto, publicado por la *Biblioteca de La Lía*, refuta el que escribió Navarrete atacando las corridas de toros, y en él revela su autor lo bien que conoce el asunto que trata.

Véndese en la litografía de Palacios, Arenal, 27.

Villalar se titula la monografía histórico-crítica, publicada recientemente por D. José María Saenz Baquero. Es un estudio que merece ser leído por la bondad de su estilo y los datos que contiene.

Imprenta de Manuel G. Hernandez, Libertad, 16, duplicado.

Carta-exposición dirigida á S. M. la reina regente del reino con motivo de los presupuestos del Estado y del atraso material de España, por Vidal Cubero. Madrid: imprenta y estereotipo de *El Liberal*, calle de la Almudena, 2, principal, 1886.

Historia de Victor Hugo, por Cristóbal Litrán; con un prólogo de Rosendo Arás y Arderiu.

Magnífica edición impresa en buen papel y con tipos elzeberianos, nuevos y elegantes, y adornada con magníficas láminas representando autógrafos y pasajes de la historia del gran poeta, y escrita teniendo á la vista todas las producciones del insigne cantor de las libertades de los pueblos. Además de los hasta hoy ignorados detalles que de la vida de Victor Hugo en esta obra aparecen, reseña el autor con detenimiento y elegancia los acontecimientos políticos sucedidos á medida que el ilustre biografiado va teniendo relación con los mismos. Un imparcial juicio de sus obras adorna tan amena é instructiva lectura, en la que no aparece el más insignificante detalle que pueda herir susceptibilidad alguna.—Se reparte por cuadernos á dos reales cada uno en todos los Centros de suscripciones de España y América, y en casa del editor, calle de la Diputación, 190.—Barcelona.

TEATROS

En uno de estos días empezará á actuar en el teatro de la Alhambra una excelente compañía de ópera. Abre un abono por 30 funciones á 360 pesetas los palcos á diario y á 65 las butacas, sin entradas. Estas costarán una peseta.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (El Ciudadano), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ACUÑILLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

ANUNCIO

ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION ó Directorio de las 400.000 señas DE ESPAÑA, ULTRAMAR, ESTADOS HISPANO-AMERICANOS Y PORTUGAL

BAILLY-BAILLIERE

Con anuncios y referencias al Comercio é Industria Nacional y Extranjera. 1886

Un tomo encartonado en tela de más de 2.500 paginas. Precio en España: 20 pesetas.

Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda comercial é industrial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona por insignificantes que sean sus negocios.

Se vende en la Administración librería de D. Carlos BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid. Para anuncios y suscripciones dirigirse á la citada Administración, ó á su representante D. Antonio Esnaola, plaza del Angel, núm. 18.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.

